

magnates imitando el ejemplo de los reyes. Incapaces los soldados de doblegarse á las fatigas, no se servian sino de armas ligeras, y aunque el número de ellos era suficiente para derrotar á un pueblo que fuese tambien victima de la molicie, fácil es de ver que sus esfuerzos hubieron de estrellarse contra el incostrastable patriotismo de los pueblos de la Grecia.

CAPITULO IX.

FENICIA.

SUMARIO.

- § I.º Descripción de la Fenicia. Sidon, ciudad floreciente en una antigüedad remota. Fundacion de Tiro. Hiram aliado de David y de Salomon. Pigmalion. Fundacion de Cartago por Dido. Colonias fenicias en las costas de Europa, de Asia y de Africa. Relaciones políticas con Asia. Invasion de Nabucodonosor. Sitio y toma de Tiro. Fundacion de Tiro la nueva en una isla. Alejandro Magno la sujeta.
- § II.º Gobierno federal de las ciudades fenicias. El poder real compensado con el de los Jueces y Sacerdotes. Religión de los Fenicios y su analogia con la de las naciones vecinas. Famoso templo de Melkarth. Pujanza marítima. Estension del comercio de Fenicia; industria; arte de construir edificios.

SITUACION, COMERCIO, COLONIAS PRINCIPALES.

Al lado de las provincias sujetas al imperio de los Persas se levantaba un estado de reducida estension, que jamás llegó á ser enteramente sojuzgado por la Persia; este estado era la Fenicia, potencia continental que aunque de poquisima importancia, representó sin embargo un brillante papel como potencia marítima. » Era la Fenicia en sus mejores tiempos pais de los mas reducidos de la antigüedad, pues vengo {comprendida en aquella porcion de la costa de Siria que se estiende desde Tiro hasta Arado, no tenia mas allá de 50 leguas de longitud sobre 8 ó á lo mas 40 leguas de latitud. El litoral estaba entrecortado por numerosos puertos y bahias, y le coronaban altos montes, cuyas cimas cubiertas de frondosos bosques, producian preciosas maderas de construccion para bajeles y habitaciones. El mar que rompía impetuosamente contra los ribazos tajados de la costa, hubo de descajar sin duda ciertos puntos salientes del litoral, que convertidos en islas pequeñas, no tardaron en cubrirse de multitud de colonias y de ciudades florecientes. En los espacios de terreno

doscientos años, ostentó su independencia junto á la Asia sometida y fué menester todo un Alejandro Magno para sojuzgar esta ciudad inespúgnable hasta aquella sazón, que el mar, sin embargo, no pudo defender contra el genio guerrero de aquel monarca. (V. la historia de Alejandro que va aquí junto).

§ II.—LIGERAS NOCIONES ACERCA DEL GOBIERNO DE LA RELIGION, DE LAS ARTES Y DEL COMERCIO DE LOS FENICIOS.

El sistema de gobierno de la nacion Fenicia no desdecia del origen de donde dimanaba. Hallábanse unidas todas las ciudades por medio de un vínculo federal y ordenaban los intereses comunes en asambleas generales. Por lo demás, cada ciudad tenia su particular administracion, y el poder real se hallaba comprimido por el de los jueces, ó quizás, dijéramos mejor, dominado como en Egipto por el de los sacerdotes. Grande era la analogía que existia entre la religion de los Fenicios y la de las comarcas circunvecinas que sucesivamente habian derramado en el territorio de aquella una parte de su poblacion. Al parecer con los principios de la religion judáica mezcló las formas idólatras que estaban en boga en Egipto y en el Asia occidental. La religion de Tiro ofreció á la vez el culto de Astarté ó sea de la Venus asiática, que recibia tambien honores en varias colonias de Tiro; el de Moloch, el de Baal ó Bel divinidad antiquísima de los Asirios; y á este catálogo de deidades, añadieron otra divinidad particular, por nombre Mel-Karth, á la cual atribuian gran parte de sus descubrimientos y las hazañas mas prodigiosas. Pudiera decirse que los Griegos sacaron de este personage fabuloso los rasgos principates de su muy famoso héroe, Hercules. Mel-Karth tenia tambien su templo que llegó á ser muy celebrado por toda el Asia occidental. No habia año en que las ciudades de Fenicia, y aun las colonias remotas de la misma, no le enviaran sus orfrendas.

Por medio de sus flotas y colonias numerosas alimentaba la Fenicia un comercio inmenso que se estendia casi á todas las naciones conocidas del mundo antiguo; desde el año de 1500 al de 500 antes de Jesucristo cubrió con sus establecimientos las costas del Mediterráneo: tuvo

factorias en occidente en el litoral del Océano, en oriente en las costas del golfo Pérsico y del mar de las Indias. Es digna de leerse la brillante descripción que se hace en el cántico sublime de Ezequiel de todas las riquezas, de todas las mercaderías preciosas que los comerciantes de Tiro exportaban desde las islas Casitéridas á las orillas del Ganges. Los cedros del Libano servian para la construcción de buques; del lino de Egipto era fabricada la vela que estaba suspendida al mástil; los habitantes de Tarsis llevaban á Tiro plata y bronce; los Jonios enviaban esclavos; los Sirios la proveian de esmeraldas, de púrpura y de telas bordadas. Acudian los pueblos de Judá á los mercados fenicios con bálsamo, aceite y miel; de la Arabia procedian los rebaños; y del país de Sabá llegaban aromas, oro y piedras preciosas.

«Vuestros inmensos buques ó Tiro, añade el profeta, han alimentado vuestro comercio. Os habeis hallado henchida de bienes y encumbrada en medio del mar á la cima de la gloria. Vuestros remeros os condujeron en medio de las aguas profundas.»

Al mismo tiempo se afanaban en mantener activas relaciones con varios pueblos del Asia central; carabanas numerosas descargaban en Tiro los productos de la Arabia, de la Persia y del Tibet, y hasta la China misma abrió, segun dicen, mas de una vez sus relaciones con la Fenicia.

La industria y el comercio van comunmente unidos; los Fenicios supieron elaborar ya en tiempos muy remotos las ricas materias que de todas partes acudian á aquel punto. Las telas magníficas tejidas en Tiro obtenian gran reputacion en la antigüedad: sacaban de cierta especie de concha muy comun en sus costas la púrpura mas hermosa que se conocia. Diestros como eran en el arte de la construcción, enviaron á David y á Salomon multitud de obreros para dirigir los trabajos de los Israelitas; Fenicios fueron tambien los pilotos que les proporcionaron para dirigir sus primeros buques. Ellos por fin disputaron á los Egipcios la gloria de ser los inventores de la escritura; pero parece mas probable que en cierta época muy remota, una colonia egipcia introdujo en la Fenicia tan precioso invento.

Como quiera, los sacerdotes Fenicios hicieron prontamente uso de ella para consignar en los registros públicos, los anales de la nación. Resta todavía un fragmento célebre de las obras de uno de estos historiadores llamado *Sanchoniaton*.

CAPITULO X.

HISTORIA DE LA GRECIA HASTA LA REINSTALACION DE LOS ERACLIDAS EN EL PELOPONESO.

SUMARIO.

- Carácter peculiar de la Grecia. Influencia de su situación física.
- § 1.º Principios de la Grecia. Sus primitivos habitantes. Los Auctoctones. Los Pelasgos y sus construcciones. Primeros soberanos. Saturno y sus hijos. Fúndanse las primeras ciudades; Egialo Inaco, Foroneo, Argos, Esparton, Pelasgo y Licaon. Los Helenos, Doro, Eolo, Aqueo y Jon.
- § 2.º Cecrops funda á Atenas. Danao, Cadmo, Enecteo. Movimientos ocurridos en varias tribus. Establécese el consejo anfictiónico.
- § 3.º Tiempos heróicos. Hércules y sus hazañas. Teseo liberta á Atenas del yugo de Creta. Expedición de los Argonáutas. Edipo; sus infortunios. Guerra civil entre Eteocles y Polinice. Guerra de los Epigonios. Sitio y toma de Troya. Catástrofes de los Helenos.
- § 4.º Invasión de los Heráclidas y los Dorios, en el Peloponeso. Los vencedores se reparten el país conquistado. Dinastía de los Agidas y de los Proclidas en Lacedemonia. Los Dorios invaden elÁtica. Desprendimiento y muerte de Codro. Al régimen monárquico sustitúyese casi por todas partes el gobierno republicano. Tendencias del consejo anfictiónico.
- § 5.º Juegos públicos. Olimpiadas: base de la cronología griega. Principian á reunirse varias poblaciones griegas.
- § 6.º Establecimiento de las colonias principales. Los Eolios fundan á Esmirna, Cumas, Mitilene etc. Los Jonios pueblan la Lidia y la Caria. Pujanza de Samos y Chios. Mileto y Focea florecen en el comercio. Union de las ciudades Jónicas. Panionium. Progresos de la civilización en la Jonia. Colonias dóricas en las costas meridionales del Asia Menor. Colonias en la costa occidental del Mediterráneo: Cirene, Sagunto, Hieres, Marsella, Andes, Niza etc. etc. Colonias en Sicilia. Origen de Siracusa, su opulencia, su poderío. Revoluciones en el gobierno. Agrigento, que de rival pasa á ser súbdita de Siracusa. Colonias griegas en Italia. Grande Grecia. Cumas, Locres, Tarento, Sibaris, Crotona etc. Prosperidad. Decadencia.

« que promediaban entre las ciudades principales, sur-
« gian infinidad de pueblos de menor consideracion, pe-
« ro no menos afamados que las ciudades mismas por su
« industria, sus fábricas y sus manufacturas; y su con-
« junto formaba por decirlo así, una sola Metrópoli sen-
« tada á la vez sobre las islas y el continente » (*Heeren*
política y comercio.)

Allá en los tiempos de Abraham, Sidon, que fué la primera capital de los Fenicios, fundada por el hijo de Canaan poseia bajeles y florecia por su comercio. Pasados muchos siglos, Homero habla de la misma ciudad, como de una poblacion célebre. Sirvió de asilo á los pueblos que los Hebreos vencieron. Mas el cetro de la supremacia no estuvo largo tiempo entre sus manos; levantóse en sus mismos linderos otra ciudad llamada Tiro cuyos fundamentos echó segun dicen el egipciano Agenor. La ruina misma de la capital antigua, cuyos habitantes arrojados de Sidon por el Rey de Ascalon trasladaron á Tiro sus riquezas y su industria, sirvió para dar creces á su pujanza, y desde aquella época la ciudad nueva se colocó á la cabeza de todos los pueblos de Fenicia. Trás el reinado de *Abibal*, contemporaneo de Saul, (1080-1040) Tiro tuvo por rey á *Hiram* (1040-976), aliado de David y de Salomon; á las cuales proporcionó materiales para edificar el templo de Jerusalem y él por su parte levantó junto á la ciudad real un magnifico templo, dedicado á Astarté, la diosa grande de los Fenicios, y le declaró centro de la religion y del gobierno.

La historia de la nacion Fenicia, en orden á las relaciones que mantuvo con los pueblos del Asia, se ciñe casi en su totalidad á una serie de tratados contados con los reyes de Israel; y en el catálogo de los reyes de Tiro hasta el siglo octavo, no se notan mas nombres que los de *Itobal*, padre de Jezabel, y de *Pigmalion* (879-832) hermano de la fundadora de Cartago. La gloria de Fenicia reside principalmente en sus expediciones marítimas.

La hija de Sidon tendió el vuelo y se dirigió á las islas remotas. « Constituida como un vasto depósito entre el Occidente y el Oriente, acopió todas las producciones del mundo y ofreció en cambio multitud de colonias salidas de su seno. En tiempos muy remotos, el Fenicio Cadmo

fundó á Tebas. Las Cieladas, las Esporadas y casi todas las islas de la Grecia tuvieron factorias dependientes de Tiro. Sicilia en donde fundaron á Panorma y Lilibea, Cerdeña, las islas Baleares, conservaron las huellas de su tránsito. España, ese Perú de la antigüedad, las atraía á su seno con el cebo de sus minas preciosas de plata, de hierro, de estaño, y mientras ella enviaba á Tiro sus metales, establecianse en su litoral casi doscientas colonias de Fenicios. A ellos deben su origen Gades (Cadiz), Malaca, Hispalis (Sevilla).

Las flotas de los Fenicios franquearon el estrecho de Hércules, las islas Afortunadas recibieron su visita; ya hemos hablado tambien del viage que emprendieron al derredor de Africa, cuya costa septentrional quedó poblada de mercaderes de Tiro y de Sidon. En aquella costa edificaron á Utica, Leptis, y Gades; en la misma; Dido echó los fundamentos de la gran Cartago (860) (V. el cap. IV del tom. II). Dueños los Fenicios de la navegacion del golfo Pérsico y del mar Rojo, iban á Etiopia á buscar ébano, oro, monos y pavos; alcanzaban las orillas meridionales de la Arabia y de la India; y fundaron establecimientos hasta en la isla de Taprobana ó de Ceylan.

Mientras se mantuvo en pié el reino de Israel, la Fenicia estuvo libre de sentir los efectos de las guerras continentales, y hasta el reinado de Salmanasar no ocurrió la primera lucha entre los buques de Tiro y los bajeles de Siria. La ciudad misma sufrió un bloqueo instantáneo, del cual se defendió sin grande esfuerzo. Mas no tardaron en aparecer otra vez los Asirios mandados por Nabucodonosor, vencedor de los Judios. Sidon y otras ciudades abrieron las puertas al vencedor, y Tiro que estaba entonces gobernada por Itobal II (591-572) resistió trece años por si sola. Los Asirios se apoderaron por fin de la ciudad, pero de una ciudad desierta, cuyos moradores se habian refugiado á una isla vecina. Nabucodonosor mandó reducir á pavesas aquellas mansiones abandonadas; y la nueva Tiro, defendida por el mar, pudo contrastar todos los embates del conquistador (572).

Mas gloriosa todavia la ciudad marítima que no lo habia sido la ciudad continental, presenció de lejos y sin recibir sacudimiento alguno, la caída del imperio Asirio y la preponderancia de los Persas. Por un periodo de